El espacio en las ciencias sociales

Geografía, interdisciplinariedad y compromiso

Martha Chávez Torres y Martín Checa Artasu
Editores

Volumen I

EL COLEGIO DE MICHOACÁN
FIDEICOMISO "FELIPE TEIXIDOR
Y MONSERRAT ALFAU DE TEIXIDOR"

EL ESPACIO EN LAS CIENCIAS SOCIALES
GEOGRAFÍA, INTERDISCIPLINARIEDAD Y COMPROMISO

Martha Chávez Torres
Martín Checa Artasu
Editores

Volumen I

El Colegio de Michoacán

Fideicomiso "Felipe Teixidor
y Monserrat Alfau de Teixidor"

ÍNDICE

VOLUMEN I

INTRODUCCIÓN
Martha Chávez Torres y Martín Checa Artasu 9

PRIMERA PARTE
EL ESPACIO EN LAS CIENCIAS SOCIALES
¿GEOGRAFÍA, GEOGRAFÍAS?

Reconfiguración contemporánea de las ciencias sociales y la geografía. Encuentros estratégicos con el postestructuralismo
Ovidio Delgado-Mahecha 21

Inusitadas posibilidades de la espacialidad para las ciencias sociales
Feliciano J. García Aguirre 35

El espacio geográfico. Una reflexión desde la interdisciplinariedad
Martín M. Checa Artasu 53

La geografía en México en los siglos XIX y XX. Continuidades y discontinuidades de una disciplina científica
José Omar Moncada Maya 69

El paisaje visto desde la geografía regional. Un desafío
Manuel Mollá Ruiz-Gómez 85

Geografías críticas latinoamericanas
Blanca Ramírez, Gustavo Montañez y Perla Zusman 103

Cambio conceptual y de escala en la geografía económica contemporánea. El estado de la cuestión
Leticia Isabel Mejía Guadarrama 129

Geografía y ambiente. ¿Dónde y cómo se formulan las agendas académicas?
Gerardo Bocco 151

En busca de debate
Pere Sunyer
Teresa Ayllón 161

SEGUNDA PARTE
Estudio interdisciplinario de procesos espaciales
Territorios en disputa, límites, relaciones de poder y cultura

Espacios en disputa. Viejos problemas, nuevas dinámicas
Blanca Rebeca Ramírez Velázquez 173

Continuidad y cambio del mapa político-administrativo de México durante el siglo XX
Hirineo Martínez Barragán 193

Regiones en guerra se construyen como territorios. Los departamentos de la Insurgencia, 1812
Carlos Herrejón Peredo 219

La economía del Postclásico tardío en la Mixteca Alta Central. Una aplicación de modelos espaciales
Verenice Y. Heredia Espinoza y John F. Chamblee 233

El estudio del "espacio indígena" desde la antropología simbólica
Alicia M. Barabas Reyna 261

Articulación e integración. Dos lógicas en la organización del espacio. Un estudio en pueblos de la región purépecha
Aída Castilleja 275

Disputas por el territorio. De conflictos agrarios a conflictos sociopolíticos en Michoacán
María del Carmen Ventura Patiño 293

Ambigüedad entre lo legal y lo ilegal. Redes de tráfico de drogas ilícitas y territorio
Lía Osório Machado 315

La controversia territorial. Enseñanzas de los "territorios afro" en Colombia y México
Odile Hoffmann 331

En busca de debate 341
Miguel Aguilar
Paul Liffman
Virginia Thiébaut

INTRODUCCIÓN

Martha Chávez Torres[1]
Martín Checa Artasu[2]

Se ha dicho muchas veces que la Geografía es una ciencia de encrucijada, donde se entroncan y vinculan distintas disciplinas propias de las ciencias naturales, sociales, humanas y económicas (Capel 1985: 18; Gómez *et al.* 1982: 91). Pareciera por ello que la interdisciplinariedad es algo consustancial a la Geografía. Aparentemente se trata de una cuestión teórica añeja, baste recordar las explicaciones de Harlan Barrows, quien fuera presidente de la Asociación Americana de Geógrafos, cuando en 1923 reclamaba el derecho de proclamar a la Geografía como la madre de las ciencias, basándose precisamente en su capacidad de interrelacionarse con otras disciplinas (Barrow 1923). Sin embargo, se trataba de una relación disciplinar basada en compartimientos estancos, donde las diferentes tradiciones geográficas tomaban lo que más les convenía; se adquirían prestados elementos de diferentes disciplinas como la antropología, la economía, la sociología, la historia e incluso, la psicología, pero no existía un análisis interdisciplinario de objetos de estudio específicos, al contrario, cada quien actuaba en función de los marcajes epistemológicos a los que atendía cada una de las disciplinas (Capel 1985).

Ciertamente, la idea de interdisciplinariedad en las ciencias sociales se activa sobremanera con la postmodernidad, cuando se visualiza la relatividad del conocimiento, la heterogeneidad de las prácticas sociales y se rompe el discurso explicativo estructurador homogéneo heredado del positivismo, lo que pondrá también en cuestión la forma que debe tener la acción social con respecto a la realidad, generando amplios debates (Rosales *et al.* 2006: 10). Con ello, se analizan nuevos objetos de estudio y se redescubren temáticas transversales, tratadas por y desde otras disciplinas, con gran detalle e incluso con un destacado debate intelectual en el seno de las mismas. Una de esas temáticas principales es, sin duda, el espacio. ¿Cómo y de qué forma se asume el espacio?, ¿qué papel destacado desempeña en el análisis social?, ¿qué aspectos son relevantes y surgen al considerar la espacialidad en el estudio del mundo actual?

El espacio, con sus diversos niveles de análisis y sus acepciones, ha sido un objeto de estudio que la geografía ha estructurado teóricamente en tiempos relativamente recientes, desde la década de los sesenta del siglo XX (Delgado 2003: 21). Esa estructuración progresiva en el tiempo, ha sido distinta en función de los diferentes paradigmas teóricos que ha presentado la geografía en ese periodo. Así,

1. Centro de Estudios de Geografía Humana, El Colegio de Michoacán. E-mail: Martha_c@colmich.edu.mx. Agradecemos a la maestra Marina Chávez todo su apoyo en la revisión de los trabajos presentados en los dos volúmenes sobre *El espacio en las ciencias sociales. Geografía, interdisciplinariedad y compromiso.*
2. Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. E-mail: martinchecaartasu@gmail.com

la corrientes neopositivistas analizaban un espacio geográfico adjetivado como abstracto, las corrientes humanísticas y perceptuales hablaban de un espacio subjetivo; la geografía radical explicitaba su discurso con relación a un espacio social, y el eclecticismo geográfico actual habla de un espacio local globalizado (Pillet 2004: 142).

Con la postmodernidad, parece prestarse más atención a la espacialidad, en detrimento de la temporalidad. En palabras de Bauman (2002: 44), el espacio deja de ser sólido y limitativo para ser líquido, marcado por flujos, sin apego a una realidad tangible y unidimensional. El espacio adquiere múltiples dimensiones fruto de las divergencias provocadas por la globalización y por el impacto de las tecnologías de la información (Virilio 1997: 17).

De igual forma, el significado monosémico del espacio se amplifica hacía un polisemia que le otorga nuevos valores y a veces diluye su verdadero sentido (Hiernaux, Lindón, 2006: 8). De lo anterior resulta que el espacio es un objeto de estudio que, en los inicios del siglo XXI, parece haber sido redescubierto por las demás ciencias sociales, convirtiéndose ahora, más que nunca, en protagonista y sujeto de análisis (Provansal 2000: 6; Aguiluz 2006: 86 y s). Se trata de un espacio resultado de las relaciones entre la sociedad, la cultura y la naturaleza, y de unas relaciones que derivan en su apropiación y su transformación a la velocidad que imponen los cambios sociales, los efectos globalizantes y la sociedad del conocimiento en la que estamos inmersos. Lo que impone una permanente y acelerada transformación del espacio en relación con los cambios generados desde la sociedad, que tienen lugar en todas las escalas, lo que coadyuvará a que se constituya en uno de los conceptos centrales de la actualidad de las ciencias sociales. Esto demanda, tanto que la geografía, como las demás ciencias sociales, eliminen discusiones epistemológicas banales y asuman espacios de confluencia basados en el análisis de la realidad y en la comprensión de su complejidad.

Debido a lo anterior, en la geografía se da ahora una nueva concurrencia. Tres grandes cuestiones parecen entrelazarse para configurar el panorama presente de la disciplina: la primera, sustentada en los fundamentos y los diversos caminos que la ciencia geográfica ha tomado a lo largo de su trayectoria y en especial en los últimos tiempos; la segunda plantea un cada vez más acentuado intercambio con otras disciplinas sociales, y la tercera, emanada de ese intercambio, reclama el compromiso (ético, político, social, etc.) de la geografía ante las problemáticas generadas o reactivadas en los inicios de este siglo. Éstos fueron los tres ejes sobre los que se apuntaló el desarrollo del XXXI Coloquio de Antropología e Historia Regionales que con el título El espacio en las Ciencias Sociales: geografía, interdisciplinariedad y compromiso, organizó el Centro de Estudios en Geografía Humana de El Colegio de Michoacán, Michoacán del 21 al 23 de octubre de 2009.

La geografía. Ciencia de encrucijada en busca de debate

Si bien a lo largo de su evolución como disciplina, la geografía ha luchado por constituirse como una ciencia consolidada y ha logrado un pleno reconocimiento académico e institucional, todavía existen dentro de la propia comunidad de geógrafos, grandes dudas acerca de aspectos medulares de la disciplina. Por un lado, se plantea la existencia de un común denominador, la espacialidad de la acción humana que aglutine la geografía más allá de los diversos caminos que ha tomado. Por otro, se sigue dirimiendo en torno a la unidad de la geografía, tradicionalmente dividida en física y humana, con

posturas de negación o de defensa a ultranza (Segrelles 2002: 13-14). Por último, en las recientes décadas, las tecnologías de la información junto con el paradigma de la sociedad del conocimiento, han planteado nuevos escenarios disciplinares, donde la espacialidad de las actividades y el conocimiento devienen líneas de trabajo en un futuro inmediato.

En México, dadas las características del devenir de la disciplina en las últimas dos décadas, donde se han creado nuevos centros de investigación y de educación superior en geografía y ha aumentado el número de egresados, alumnos y plantas docentes en geografía (Coll 2008: 194; Fernández Christlieb 2011: 111 y s.), el debate en relación con las temáticas arriba señaladas ha sido más escaso y puntual, cuando no inexistente. Probablemente debido a ese devenir sujeto a la construcción de entornos de trabajo y a la presión por consolidarlos y visibilizar su labor. El evento desarrollado en El Colegio de Michoacán en octubre de 2009, intentó propiciar las mimbres iniciales para ese debate disciplinar tan necesario en la geografía mexicana, incorporando aquí las voces de otros científicos sociales, en una serie de ponencias que ahora se agrupan en dos volúmenes sobre *El espacio en las ciencias sociales: geografía, interdisciplinariedad y compromiso*, y de la invitación al debate al final de cada una de las mesas organizadas; en los apartados "En busca del debate" y en la "Discusión plenaria", se muestran los resultados logrados.

En el primero, con el tema "El espacio en las ciencias sociales: geografía, geografías", se presentan textos que indagan sobre los fundamentos de la geografía y el estado del arte a través de trabajos como el de Ovidio Delgado, geógrafo teórico de la Universidad Nacional de Colombia. Se dirime sobre el papel del paisaje, concepto extraordinariamente geográfico, tratado por el geógrafo español de la Autónoma de Madrid, Manuel Mollá Ruíz Gómez. El historiador y docente en la Universidad Veracruzana, Feliciano García Aguirre trata someramente la relación entre el tiempo y el espacio, a través del ejercicio de la historia. En una línea similar, Martín Checa-Artasu, geógrafo de origen catalán, que labora en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, refresca la relación entre la geografía y la historia y los conceptos adyacentes a la misma, articulados en diferentes momentos del devenir de la disciplina. Fincada en la evolución de la geografía mexicana en los siglos XIX y XX, se presenta la reflexión de Omar Moncada, investigador del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Este primer volumen también comprende reflexiones en torno a las *otras geografías,* donde se hace un somero análisis de problemáticas nuevas y otras que no lo son tanto, que en los últimos tiempos han salido a la palestra. Nuevas dinámicas sociales que conllevan una mirada crítica de las mismas, ante las distorsiones que provocan y que quedan reflejadas en el espacio, demandan un discurso concreto desde la geografía tal y como nos lo recuerdan los geógrafos Blanca Rebeca Ramírez, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco; Gustavo Montañez de la Universidad Nacional de Colombia y Perla Zusman de la Universidad de Buenos Aires. En esa misma línea, Leticia Mejía del Centro de Estudios de Geografía Humana de El Colegio de Michoacán, se centra en las características principales de la geografía económica actual. Finalmente, Gerardo Bocco del Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental de la UNAM, nos ofrece un concreto análisis de la relación que hoy en día mantienen el medio ambiente y la geografía.

Interdisciplinariedad con otras ciencias sociales

Hace menos de un lustro, Matthews y Herbert (2008: 148) nos proponían el *Manifiesto por el futuro de la geografía*, en donde detallan con precisión la capacidad de diálogo de la disciplina geográfica con otras. Advertían que eso era algo que se debía contener, so pena de la dilución disciplinar. Hablaban de que las lealtades divididas de los geógrafos, fruto de sus intereses personales, su acercamiento a otras disciplinas con etiqueta de justificación sumado a las percepciones externas de otras ciencias sociales, son las principales cortapisas para el desarrollo del verdadero potencial de la geografía; cortapisas que eran vistas como amenazas para la disciplina misma y también para su relación con el exterior, porque mellaban las posibilidades de acción de ésta en la realidad.

Con todo, en la comunidad geográfica ha imperado la preocupación por el análisis de las problemáticas de todo orden que se dan en el mundo actual, globalizado, divergente y asimétrico, tanto en el aspecto económico como social. Estas problemáticas multifacéticas, imposibles de comprender desde una sola mirada disciplinar, han obligado a sobrepasar las fronteras disciplinarias para buscar, primero en las ciencias sociales, después en las humanidades y en la ciencias puras, áreas de confluencia compartiendo teorías, conceptos y metodologías.[3]

Fruto de estos intercambios disciplinarios, al igual que sucediera con la geografía de los últimos 30 años que integró el análisis de los fenómenos sociales y culturales, el resto de las ciencias sociales ha incorporado el enfoque espacial al abordaje de la realidad social. Atendiendo a esta confluencia de intereses, el XXXI Coloquio se acercó a ésta planteando los temas que conforman la segunda parte intitulada: "Interdisciplinariedad con otras ciencias sociales: territorios en disputa. Límites, relaciones de poder y cultura".

Esta segunda parte del primer volumen, congrega una serie de trabajos donde se reflexiona en torno a las luchas desarrolladas por diferentes actores para apropiarse material o simbólicamente del espacio y de sus recursos. El poder y la relación de éste en la modelación del territorio y de los efectos del ejercicio del mismo, conforman el concepto medular que articula estos textos. Las disputas espaciales y territoriales analizadas en el documento de Blanca Rebeca Ramírez, de la Universidad Autónoma Metropolitana, se expresan como focos de conflictividad resultado de los embates del llamado capitalismo flexible o los efectos de la globalización económica. De los conflictos y reivindicaciones identitarias y de los objetos espaciales que el ejercicio del poder crea, ejemplificados en límites y fronteras, trata el trabajo de Hirineo Martínez Barragán, de la Universidad de Guadalajara, centrado en los problemas político administrativos en la conformación territorial de México. Los efectos de la guerra, como mecanismo del poder y de conformación de territorios, son abordados en el trabajo del historiador Carlos Herrejón del Centro de Estudios de Geografía Humana de El Colegio de Michoacán. En clave arqueológica y a partir de modelos espaciales, Verenice Heredia del Centro de Estudios Arqueológicos de El Colegio de Michoacán desarrolla la temática del control territorial y la economía para la Mixteca Alta Central.

Dentro de esta misma temática, pero atendiendo a los recientes cambios disciplinares a partir del llamado "giro cultural", donde la cultura se revela como elemento determinante de las

3. Los planteamientos que sustentan esta propuesta son retomados de los resultados del Simposio, La geografía humana y su rencuentro con las ciencias sociales: intercambios disciplinarios, organizado por Martha Chávez, Octavio González y Carmen Ventura intentando dar continuidad al debate.

transformaciones espaciales en diversas escalas, se presentan los trabajos de Alicia Barabas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, sobre el espacio indígena desde la antropología simbólica. Mientras tanto, Aída Castilleja, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y Carmen Ventura, del Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán, tratan en sendas ponencias, la percepción, la articulación y las problemáticas derivadas de una territorialidad concreta asumida por grupos indígenas de región purépecha.

El tema del narcotráfico, sus redes y sus flujos, escasamente tratado desde la geografía, con todo y que amplios territorios del país conviven con esa realidad, es abordado por una de las especialistas latinoamericanas de mayor calado, la geógrafa brasileña Lía Osorio Machado de la Universidad Federal de Río de Janeiro, centrándose en la Amazonia brasileña. Finalmente, la geógrafa francesa del Institut de recherche pour le développement, Odile Hoffmann, presenta una reflexión sobre las nociones como territorio, identidad y espacio en el caso de las poblaciones de origen africano en Colombia y México.

El segundo volumen sobre *El espacio en las ciencias sociales: geografía, interdisciplinariedad y compromiso,* abre con el tema "Interdisciplinariedad con otras ciencias sociales: espacio, flujos y movilidades". Los conceptos, flujos y movilidades que si bien han formado parte consustancial de la actividad del hombre en el espacio, en el momento actual, potenciados por la globalización, adquieren nuevas dimensiones convirtiéndose, ya no en elementos circunstanciales y puntuales, sino inherentes e indispensables en el análisis de la espacialidad. En el marco de este XXXI Coloquio también se debatió sobre algunas de las formas que toman estos conceptos: el papel de estructuración territorial que juegan los flujos emanados del ciberespacio y la virtualidad, analizado por Djamel Toudert, investigador de El Colegio de la Frontera Norte, y el flujo de capitales presentado por Carlos Téllez del Centro de Estudios de Geografía Humana de El Colegio de Michoacán. Las formas como las migraciones y las nuevas territorialidades que se han venido dando en todo el planeta entre y en las fronteras, fruto de la movilidad de las personas, son trabajadas, para el caso de la frontera México-Estados Unidos, por Marie-Carmen Macías de El Colegio de la Frontera Norte y por el sociólogo de FLACSO Costa Rica, Abelardo Morales, a través del análisis de la movilidad de personas entre las fronteras en Centroamérica.

Por su lado, Federico Fernández Christlieb, investigador del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, aborda una de las movilidades esenciales desde el Renacimiento: el viaje como ejercicio de descubrimiento de territorios y geografías con distintos propósitos según sea el viajero.

El compromiso de la geografía. Del conocimiento interdisciplinario sobre problemáticas espaciales a la acción

Más allá de lo dicho, la interdisciplinariedad de la geografía con otras áreas de conocimiento demuestra su potencial para atender y proponer soluciones a muchos de los problemas actuales y venideros. El compromiso con el mundo deviene no sólo necesario sino consustancial, vertebrador y justificador para una disciplina –la geografía–, que arrastra la anonimia de la sociedad y la ignorancia en su quehacer de amplios sectores de la misma. Aunque éste no es el lugar para ello, una somera recopilación de

las ofertas laborales para un geógrafo corrobora lo comentado. La función del geógrafo queda apegada a la docencia básica y, quizás, a algún desarrollo vinculado a la tecnología. Para poco más parece servir la geografía. Esto demuestra el extraordinario desconocimiento que la sociedad tiene acerca del papel que la geografía puede representar en la interpretación del espacio y en la explicación del mundo real con sus problemas (Segrelles 2005: 2).

Así, de forma inevitable, incluso como asidero de supervivencia disciplinar, en las últimas dos décadas y en numerosos centros y cenáculos donde se hace y se enseña geografía ha surgido el compromiso como palabra clave. Un surgimiento que ha ido acompañado de la idea de la profesionalización, entroncada con la preocupación por la inserción laboral de los estudiantes de esa disciplina. Ambos términos han supuesto la ruptura con los ensimismamientos teóricos que arrastró la geografía por décadas, llevándola a sucesivas rupturas epistemológicas, y que han significado aparcar los debates que se pronunciaban por el dominio de ésta o aquella tradición teórica, tendiendo a pensar en que todas han sumado y ninguna es hegemónica (García 1989).

La utilidad, ligada al compromiso de aquel que se cree útil, resurge como baluarte para el futuro de la geografía en este siglo que apenas cumple una década. La tecnología y las habilidades con la misma se han resuelto como herramientas que coadyuvan a esa ruptura y, sobre todo, a tomar la utilidad y el compromiso de la geografía como axiomas por seguir. El geógrafo para demostrar su utilidad a la par que su compromiso, deberá ser capaz de estar atento a las demandas de la sociedad y entretejer con ella relaciones que le permitan conocer los problemas, proponer soluciones y ejercer un compromiso real que le lleva a resolver las desigualdades e inequidades existentes en el mundo de hoy (Capel 1998).

En los últimos tiempos, la geografía, lentamente si se quiere, ha extendido su red de capacidades y, de paso, su utilidad. Nunca antes ha habido tanta necesidad de conocimiento geográfico y de entendimiento del mismo, ya sea a causa de los problemas ambientales locales o globales o por los conflictos locales o internacionales. La bondad alfabetizadora, algo que siempre ha tenido la disciplina, sumada a la incentivación de las habilidades visuales-espaciales de la geografía, se ha puesto al servicio de la sociedad de forma contundente y fehaciente. Ya no sólo con sistemas geolocalizadores sino a través de numerosos recursos surgidos en el marco de una revolución tecnológica inagotable.

Los fundamentos y los conceptos medulares de la geografía están siendo usados y reasumidos desde múltiples dimensiones, dentro y fuera de la academia. Incluso, se dan curiosas paradojas, se opera y analiza sobre elementos y conceptos de la geografía, pero no se sabe que son propios de esa disciplina que es ignorada en todas sus dimensiones por la sociedad. A buen seguro es el resultado de la amplitud disciplinar de la geografía, una de sus más significativas fortalezas y, por lo que parece, también una de sus debilidades si la asociamos con la falta de un asidero en la sociedad.

En no pocos lugares, el vínculo entre compromiso y profesionalización se ha activado claramente a través de la creación de colegios y asociaciones profesionales, de planteamientos para ser útiles a la sociedad e incluso modificando programa formativos universitarios para redirigirlos hacia esa senda utilitaria. En México apenas se camina sobre este aspecto, es algo lógico y justificable dadas las características de la disciplina en el país, consignada a un único centro durante décadas para después abrirse al resto del territorio en diferentes formas en las dos últimas décadas.

Este sumatorio de elementos fue precisamente uno de los motivos de proponer debatir el concepto del compromiso en el XXXI Coloquio de Antropología e Historia Regionales, celebrado del 21 al 23 de octubre de 2009 en El Colegio de Michoacán.

Sin embargo, todavía es un debate escaso, quizá prematuro, dada las características de la geografía en México, que hace ver que el concepto de compromiso es introspectivo y se encuentra en cada uno de los trabajos que analizan de forma crítica una problemática. Una introspección que quizá signifique autocensura, falta de visibilidad, escasez de interlocución, etcétra.

Quedan por tratar cuestiones vinculadas al compromiso como son la ética del geógrafo para con su trabajo. Tanto aquella, que de forma casi inocente, nos recordaba el geógrafo brasileño Aziz Nacib Ab'Saber (2009: 108) en sus memorias, abogaba por una honestidad fincada en la cita del otro, aquel que antes ha tratado el mismo tema, como homenaje a su labor, pero también como aval de la suma de esfuerzos que acaban fortaleciendo al conjunto de los que hacen la disciplina. Una advertencia de paso sobre la necesidad de trabajar en conjunto, en red.

Como aquella ética que va más allá del quehacer cotidiano, que requiere un código deontológico, quizás hasta normado por ley, que entronque con el desarrollo profesional. Ya ha habido intentos, aún en el papel, en Colombia, Chile y Perú, por citar los más cercanos. Códigos que sin embargo, pueden ser socavados por la presión de poderes fácticos que persiguen otros intereses, a veces inconfesables. Está el caso que pone en duda la actuación ética de la Asociación Americana de Geógrafos en American Geographical Society's Bowman Expedition: México Indígena. Este caso fue presentado en el debate final en este coloquio por la doctora Alicia Barabas, quien nos alerta sobre los intereses contrapuestos y las omisiones en el desarrollo y la utilidad de un proyecto de análisis geográfico sobre la propiedad comunal y cómo se ha aplicado el Procede en Oaxaca. Desarrollado de 2005 a 2008 por la Kansas University, la Kansas State University, la Carleton University, la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y la Semarnat, esconde el hecho de haber sido financiado por el Foreign Military Studies Office (FMSO), dependiente del Departamento de Defensa estadounidense y contar con la participación de la empresa de armamento Radiance Technologies. Todo ello, al parecer, con el *interés* de dotar de componentes para el análisis y de ejemplos al llamado Sistema del Terreno Humano, una estrategia contrainsurgente del ejército de Estados Unidos (Maines 2006).

Más allá de este ejemplo concreto, la ética asociada al compromiso deriva hacia el tratamiento de problemáticas concretas, veraces porque se dan en la realidad que, queramos o no, debemos considerar para tratar de mejorarla. No es algo extraño a la disciplina, muchos geógrafos críticos en los años setenta activaron esa perspectiva de implicación social y de propuesta resolutivas. Por citar un ejemplo, baste recordar las "expediciones" al interior de las ciudades comandadas y las propuestas sociales llevadas a cabo por William Bunge en las zonas marginales de Detroit a través de su Society for Human Exploration (Bunge, 1969). Recientemente, el tema de la ética en la disciplina ha vuelto a tomar interés, apelando a una especie de geografía moral que muestre el flanco político más crítico de la disciplina y reaproveche la capacidad intelectual del debate geográfico, demasiado ensimismado en sus propios límites (Valentine 2005; Cloke 2002: 590).

Aquí sí. Siguiendo algo tardíamente otras líneas apuntadas en debates en otros países, en este coloquio se aterrizaron varios temas que forman parte de las preocupaciones de los geógrafos y de otros científicos sociales. Éstos se presentan agrupados con el título *El compromiso de la geografía: del conocimiento interdisciplinario sobre problemáticas espaciales a la acción.*

Partiendo de lo rural, Blanca Rubio, de la UNAM presenta la reconfiguración espacial y el panorama actual del mundo agrario en relación con el papel que deben ejercer los poderes agroalimentarios y energéticos. A este trabajo le sigue el de Patricia Arias que trata la tendencia cada vez

más perceptible de cambio en el valor y en el sentido de los espacios rurales de acuerdo con criterios que se han desligado de las actividades tradicionales del campo, asociadas a los recursos naturales y las actividades agropecuarias. El siguiente par de textos pone sobre la mesa los problemas medioambientales. Dos asociados al agua, como el elaborado por Yanga Villagómez, del Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán, desde la perspectiva de un recurso perecedero clave para el desarrollo. Octavio González Santana del Centro de Estudios de Geografía Humana de El Colegio de Michoacán, habla del papel que tienen los recursos hídricos en el mundo rural mexicano contemporáneo y como productores de espacio. Un problema –el del agua–, gravedad insospechada, que requiere, como el de la sequía, mayor participación de los geógrafos y de otros científicos sociales. Del cambio climático se ocupan las doctoras Ortiz y Vidal, ambas investigadoras del Instituto de Geografía de la UNAM, específicamente sobre los inviernos fríos desde una perspectiva local.

El antropólogo Octavio Montes, del Centro de Estudios de Geografía Humana de El Colegio de Michoacán, nos alecciona sobre el particularismo militante, aquí aplicado al cooperativismo. Se trata de un concepto tomado de David Harvey, que apuesta por un compromiso discursivo que promueve la trascendencia de los problemas locales a una esfera global, ya que son fruto del mismo paradigma económico social y deben ser asumidos desde esa trascendencia para accionar en busca soluciones que inevitablemente encajan de otra forma en ese esquema (Harvey 2001: 192 y s.). A un plano más general, se trata de un concepto surgido del trabajo teórico y reflexivo de este geógrafo.

Tres ejemplos se presentan a manera de herramientas para ese compromiso. Utillajes surgidos de la discusión teórica, modeladora de conceptos, tomados de otras disciplinas, aprehendidos de diversas formas, para servir en ese propósito de atender al compromiso. Así, el geógrafo español de la Autónoma de Madrid, Rafael Mata, analiza el ya muy extenso debate sobre el uso y la gestión del paisaje que se ha dado en Europa, a raíz de la Convención Europea del Paisaje, pero tan escaso a la par que necesario en México. El paisaje entendido como herramienta conceptual con la que se puede actuar y proponer soluciones al ordenamiento y la gestión territorial. La geógrafa cubana de la Universidad de La Habana, Vivian Oviedo, nos ilustra, por su parte, con relación al concepto de las valoraciones ambientales hechas desde la comunidad. La participación comunitaria se posicionó como concepto para el accionar geográfico.

También fue analizada la sempiterna dicotomía: espacios urbanos y rurales aun cuando ésta ha perdido sentido, ya que el fenómeno urbano parece extenderse sin limitantes por el planeta. En esa extensión aparecen espacios e intersticios donde una nueva ruralidad emerge restructurando el uso del espacio y del territorio. Un espacio siempre en disputa ante el avance de lo urbano con diversas aristas que plantean problemáticas como son el papel de los agentes urbanos y la construcción de la ciudad y el efecto de la globalización. Pero también urgencias, que alertan de la poca sustentabilidad de ese crecimiento de lo urbano y que se posicionan ya como problemas de primer orden, pues inciden en la gestión de recursos como el agua, los suelos agrícolas, el paisaje, etc. De esta forma, el arquitecto del Politécnico Nacional, Ricardo Tena, analiza el concepto de urbanización sociocultural, herramienta para comprender la ciudad contemporánea.

Todavía el análisis y el debate sobre el compromiso son incipientes, pero sin duda algunos textos de este volumen dan testimonio de su inicio y fe de la necesaria la reflexión teórica para entender y acometer soluciones, reflejo de un compromiso con la realidad que deben tener la geografía actual y los estudiosos del espacio con una perspectiva interdisciplinaria.

Bibliografía

Ab' saber, Nacib y Cynara Menezes, *O que é ser geógrafo. Memórias profissionais de Aziz Nacib Ab' Saber,* Río de Janeiro, Récord, 2009.

Aguiluz, Maya, "Lugares y espacios/espacialidad" en Rocío Rosales Ortega, Servando Gutiérrez Ramírez y José Luis Franco Torres (coords.), *La interdisciplina en las ciencias sociales*, Rubí, Anthropos, 2006, pp. 81-88.

Barrows, H.H., "Geography as Human Ecology" en *Annals of Association of American Geographers*, XIII, núm. 1, 1923, pp. 1-14.

Bauman, Zygmunt, *La cultura como praxis*, Barcelona, Paidós, 2002.

Bunge, William, *The first years of the Detroit Geographical Expedition: a personal report,* Detroit, Society for Human Exploration, 1969, 59 p.

Capel, Horacio, *Geografía Humana y ciencias sociales,* Madrid, Montesinos, 1985, 144 p.

———, "Una geografía para el siglo XXI" en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales,* vol. II, núm. 19, Departamento de Geografía Humana, Universidad de Barcelona, 1, 1998 (www.ub.edu/geocrit/sn-19.htm).

Cloke, Paul, "Deliver us from evil? Prospects for living ethically and acting politically in human geography" en *Progress in Human Geography,* 26, 2002, pp. 587-604.

Coll, Atlántida, "La geografía mexicana a principios del siglo XXI" en *Anales de Geografía,* Universidad Complutense de Madrid, vol. 28, núm. 2, 2008, pp. 191-204.

Delgado, Ovidio, *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea,* Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2003, 158 p.

Fernández, Federico, "Paradero 2010: la geografía universitaria en México setenta años después" en Gerardo Bocco, Pedro S. Urquijo, Antonio Vieyra (coords.), *Geografía y ambiente en América Latina,* Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental/ Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales/Instituto Nacional de Ecología, México, 2011, pp. 87-126.

García, M. Dolores, "Nuevos enfoques y temáticas de la geografía internacional a finales de siglo" en *Boletín de la Asociación de geógrafos españoles*, 9, 1989, pp. 5-9.

Gómez, Josefina, Julio Muñoz Jiménez y Nicolás Ortega Cantero, *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (de Humboldt a las tendencias radicales),* Madrid, Alianza Universidad, 1982, 530 p.

Harvey, David, *Spaces of capital. Towards a critical geography*, Nueva York, Routledge, 2001.

Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón, *Tratado de Geografía Humana*, Rubí, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, México, 2006, 652 p.

Maines, Sophia, "Exploring the world anew. Expeditions touted as modern intelligence gathering" en *Lawrence Journal World (KS)*, octubre 23, 2006 (http: //www.amergeog.org/newsrelease/Bowmanexpeditions-mex.pdf).

Matthews, John A., Davis T. Herbert, *Geography. A very short introduction,* Londres, Oxford University Press, 2008.

Pillet, Félix, "La geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico" en *Investigaciones Geográficas*, 34, Universidad de Alicante/Instituto Universitario de Geografía, 2004, pp. 141-154.

Provansal, Danielle, "El espacio desde la perspectiva de las ciencias sociales" en Danielle Provansal (coord.), *Espacio y territorio: Miradas antropológicas, Estudis d'Antropología social i cultural, Equip de Recerca d'Antropologia del Processos Identitaris,* Barcelona, Edicions Universitat Barcelona, 2000, pp. 5-12 (Grup de Recerca Multiculturalisme i Gènere, 5).

Rosales, Rocío, Servando Gutiérrez Ramírez, José Luis Torres Franco (coords.), *La interdisciplina en las ciencias sociales*, Rubí, Anthropos, 2006.

Segrelles, José Antonio, "El compromiso social y la ideología de la geografía: ¿desde la izquierda o desde la derecha?" en IV Conferencia Internacional de Geografía Crítica, México, 8-13 de enero, 2005.

_____, *Geografía Humana: Fundamentos, Métodos y Conceptos*, Madrid, Club Universitario, 2002, 273 p.

Valentine, Gill, "Geography and ethics: moral geographies? Ethical commitment in research and teaching" en *Progress in Human Geography,* 29, agosto, 2005, pp. 483-487.

Virilio Paul, "Un monde surexpose: fin de l'histoire, ou fin de la geographie?" en *Le Monde Diplomatique*, vol. 44, núm. 521, agosto, 1997, p. 17.